



CRISTINA COLL



LUJÁN FUNES

Portada: VIVIANA BERCO

Inauguración jueves 10 de julio - 19h
Cierre 14 de agosto de 2014
Sala Madera - Primer Piso

Martes a viernes de 13.30 a 20h
Sábados de 13.30 a 16h
Domingos, lunes y feriados cerrado

arte
etis

GALERÍA DE FOTOGRAFÍA, VIDEO Y NUEVOS MEDIOS
FUNDACIÓN ALFONSO Y LUZ CASTILLO

Directora Luz Castillo
Director Artístico Eduardo Médici
Coordinadora General Marisol Maidana
Gestión Institucional Melisa Ottolina
Relaciones Institucionales Cristina Saccone
Curador de Proyectos Tecnológicos Jorge Zuzulich

Lavalleja 1062. Buenos Aires, Argentina
(54+11) 4772.6754 / 4773.2738
www.galeriaartexarte.com
info@galeriaartexarte.com / infoartexarte@fibertel.com.ar
www.facebook.com/galeriaartexarte -Twitter: @ArtexArte



SAGRADA FAMILIA

CRISTINA COLL | VIVIANA BERCO | LUJÁN FUNES

Curadora: VALERIA GONZÁLEZ



CRISTINA COLL

SAGRADA FAMILIA

Referente primario de nuestra identidad, sostén y cobijo afectivo, la familia es también la escena originaria donde cobran forma nuestras inhibiciones, nuestros miedos, nuestros odios. La familia es un lugar ambiguo. Modelo social labrado durante siglos en Occidente, desde la moral ejemplar de la Iglesia cristiana hasta las conveniencias pragmáticas de las ciencias modernas, la familia se revela, para el sujeto, como la encrucijada existencial: ¿Qué hacer con lo que han hecho de mí mismo?

Si la familia es “sagrada”, el arte es una de las potencias de profanación más intensas. Tres artistas se reúnen aquí para desanudar una compleja trama de mandatos, fantasías, jerarquías, destinos, sacrificios, responsabilidades, deseos, obediencias, pesadillas, redes.

Cada una deshace a su modo un imaginario idílico. Cristina Coll apela al doble discurso de la mascarada y la ironía. La máscara toma de referente el estilo rococó que proliferó adornos y ademanes para taponar la realidad de un orden social que se estaba derrumbando. Curiosamente, lo consideramos un arte “menor” de volados y florecillas: allí aparece la ironía en

la figura de una “familia florero”, como si solo se tratara de acomodar macetas sobre una estantería. La acción de la palabra debe empujar la maceta y hacerla añicos para hacer espacio a la duda y a la pregunta auténtica; aquella que nos acerca a nuestra propia identidad.

Viviana Berco confronta a la familia en el abismo que se abre entre la historia y la memoria, entre los acontecimientos vividos y la distorsión –idealizada o traumática- del recuerdo. En la remembranza, el tiempo se espacializa. La artista contrapone el escenario incólume de la infancia a la casa en ruinas devorada por el tiempo sucesivo. La memoria puede ser un vehículo o una obstrucción. ¿Qué pasaría si de pronto todos los objetos de nuestro recuerdo cobraran cuerpo? La fotografía pretende librarnos de eso como una prótesis eficaz: fotografiamos para olvidar, para seguir adelante. En un extraño exorcismo, Viviana Berco vuelve a abrir el archivo de memorias familiares para dejar salir sus longevos fantasmas.

El sufrimiento por el desamparo y los rituales de cuidado, hace años conforman el mundo artístico de Luján Funes. Ahora, la artista, que es también madre de cinco hijos, se atreve a poner en escena –y en acto- la ambigüedad del amor, la doble cara, nutricia y devoradora, del deseo materno. En sus manos, el fieltro curativo y protector de Beuys se vuelve también un manto de asfixia y las agujas de tejer labran extrañas redes. Objetos del narcisismo de los padres, o de entregas perversas, las cabezas de los niños claman su dolor. Sentados en una mesa donde el único alimento es la familia misma, un mazazo final los pulveriza y quizás, también, los libera. Les da una segunda oportunidad.

Valeria González

LUJÁN FUNES

*Fotografía: Estudio Giménez•Duhau

